

## Mundo Sobrepoblado

Por una mejor vida para todos .....

Nº 35, Febrero -Marzo 2006

---

**En este número:**    **El planeta Tierra**  
                          **El Lastre**  
                          **Inteligencia contra Supervivencia**  
                          **¿Hay razones para ser optimista?**

---

### EL PLANETA TIERRA... NUESTRA CASA

No lo dicen solamente los ecologistas, sino importantes investigadores, científicos, pensadores, responsables sociales e incluso altos mandatarios políticos. Sabemos que es fácil y con frecuencia inútil, caer en la interminable enumeración de problemas y catástrofes ambientales que soporta nuestro Planeta. Describir calamidades no es agradable, ni para el que las cuenta, ni para el que las escucha, pero únicamente la información y la concientización pueden corregir situaciones equivocadas y mitigar sus consecuencias.

Actualmente existen una serie de problemas humanos y ecológicos que necesitan urgente solución. Estos problemas que se enumeran son los más importantes, aunque no los únicos:

- **Presión Demográfica:** la población mundial se incrementa en 90 millones de personas cada año. Esta saturación demográfica es la causante indirecta del aumento de los problemas sociales en el mundo, como la emigración, el racismo, la xenofobia, entre otros problemas. Del agravamiento de los conflictos bélicos y la conculcación de los derechos de las personas en zonas complicadas políticamente, del hambre y las epidemias, de la explotación que sufren los recursos naturales, del aumento del consumo energético y de los problemas añadidos de contaminación en el agua, en la tierra y en el aire.

- **La degradación del aire:** la atmósfera de este planeta está enferma, son muchas las agresiones que constantemente recibe. Todos los seres que habitan este planeta absorben, de una u otra forma, gases y partículas peligrosas para su salud, capaces de desencadenar mutaciones genéticas, problemas congénitos y distintos tipos de cáncer.

- **El problema del agua:** el futuro del acuífero del planeta es incierto. Este acuífero, siempre en movimiento, renueva y limpia constantemente su sangre, el agua, gracias al poderoso sistema circulatorio que constituyen las aguas subterráneas, los ríos y los océanos. Pero el hombre ha encontrado elementos y situaciones capaces de traspasar e incluso destruir barreras y filtros naturales, fabricando y vertiendo, sin ningún escrúpulo, componentes no biodegradables, que al quedar incluidos a perpetuidad en el ciclo vital del agua, se han convertido en el SIDA del Planeta.

- **El problema de que hacer con la basura:** En los últimos años se han diseñado, fabricado y utilizado sistemas, tecnologías y programas de gestión de residuos infinitamente costosos y sofisticados. Posteriormente, se han podido observar los graves

problemas medioambientales ocasionados por estos supuestos remedios, que, a la postre, han resultado peor que la enfermedad.

- **Sustancias y residuos peligrosos:** Los desechos químicos industriales, los metales, los residuos tóxicos como el Cloro, entre otros, invaden nuestros hogares, calles y campos, arrojados con escaso o nulo control y con total irresponsabilidad hacia el entorno y hacia nosotros mismos. El caso de los plaguicidas es especialmente claro y a la vez preocupante. Tras ser una panacea durante mucho tiempo, los plaguicidas han perdido aceleradamente su prestigio. Algunos de ellos se han desvelado poco eficaces, y los más efectivos han sido declarados peligrosos para la salud. Contaminan las aguas, corrompen los cultivos, ensucian la atmósfera, envenenan la salud de los consumidores y causan graves enfermedades e incluso la muerte a los agricultores y asalariados que los aplican.

- **Deterioro de la Capa de Ozono:** se ha demostrado que los CFCs, además de destruir la capa de ozono, pueden causar problemas de salud, como arritmias cardiacas, dolencias pulmonares, pérdida de memoria, trastornos psicomotores, entre otros problemas. Sin embargo, este panorama parece pesar menos en el ánimo de los gobernantes, que los intereses económicos de determinados sectores industriales y políticos. Aunque en menor medida, se continúan fabricando y comercializando productos elaborados con CFCs, porque así interesa a unos pocos, en perjuicio de todos.

- **La energía:** es la causante indirecta de gran parte de la contaminación, contribuyendo de forma fundamental al efecto invernadero y calentamiento global del planeta. Los carburantes de automoción son responsables del mayor porcentaje de emisión de CO<sub>2</sub> a la atmósfera. En un principio, se creyó que la energía nuclear sería la solución definitiva a la contaminación por combustibles fósiles, pero, el resultado ha sido bien distinto. No solo no se ha acabado con el problema de los contaminantes, sino que a estos se ha añadido el ingobernable problema de qué hacer con los residuos radiactivos. Si a esto sumamos el potencial peligro de accidente en las centrales nucleares, encontramos pocas razones para apostar por la energía nuclear en el futuro.

- **Lluvia ácida:** La combustión de carbón y petróleo, efectuada en centrales eléctricas, industrias, vehículos de automoción y calefacciones, ha transformado la lluvia, tan apreciada para acabar con la sequía, en la llamada Lluvia Ácida o la muerte que cae del cielo, nubes de agua envenenadas con ácido sulfúrico, que convierten los bosques más frondosos en desolados desiertos.

- **Fauna en peligro de extinción:** desde hace algún tiempo está de moda salvar especies en peligro de extinción, pero desgraciadamente son muchas las que ya han desaparecido bajo la mano del Hombre. Las causas son bien conocidas: matanza de focas y ballenas, caza irresponsable e indiscriminada, comercio de pieles y animales, destrucción de nidos, perturbación de las zonas de apareamiento, envenenamiento de ríos y carroñeo, políticas de explotación de recursos, que suelen basarse generalmente en la consecución inmediata de cuantiosos beneficios económicos, despreciando el daño ecológico y aplicando la famosa máxima: Pan para hoy, Hambre para mañana.

Creo que si se pudiera expresar en una sola frase la reflexión colectiva, esta debiera ser: ***Por los dioses; que hemos hecho con el Planeta Tierra...!*** Solo con una actitud así, colocándonos humildemente ante la culpa y asumiendo la obligación de recomposición podremos asegurar que con cada nuevo día que transcurra el Planeta no sea más sombrío.

La única recomposición posible es cambiar completamente de actitud en el uso de la Tierra y de sus recursos. Lo más positivo que se puede hacer hoy es plantar un árbol.

Si no hay espacio para un árbol, al menos una planta de jardín, de balcón o de interior, pero a menos dar una respuesta verde al negro petróleo derramado o ardiendo, a los humos que trepan por todo el mapa terrestre, al inmenso chorro de basura, contaminación y desperdicio que brota del mundo civilizado. Aunque no lo lleguemos a sentir con total precisión y lucidez, al árbol lo piden nuestros pulmones, nuestra sangre, nuestra piel.

Lo piden las aves que se extinguen o que se ven cada vez más mermadas en su número. Lo piden los ojos, hartos de cemento, de hierro, de papel y de movimiento vertiginoso.

Si hoy, todos reaccionáramos con una nueva planta, sería seiscientos millones de vegetales más en el Planeta, si fuéramos capaces de mantener esa actitud durante todo un año, uno por mes, la Tierra comenzaría a respirar nuevamente, los cánceres de pulmón y de piel disminuirían, en la próxima primavera tendríamos más aves..... No vale la pena hacer el intento?

No miremos lo que hace el vecino, pero que hoy o mañana, haya un vegetal nuevo plantado por nuestras manos. Si fuera así podríamos comenzar a ver el futuro con más esperanza. Personalmente creo que es posible hacerlo.

Cristian Frers – **Portal del medio ambiente 229, 7.2.2006**

---

## **EL LASTRE (LA LUCHA CONTRA LA POBREZA)**

**Por Carlos Bordón**

El crecimiento incontrolado de la población influye de manera determinante en la vida política de las naciones del tercer mundo.

Por un mecanismo que hasta ahora nadie ha sabido controlar, la presencia en una nación de sectores de alta prolificidad va permanentemente acompañada de un elevado deterioro social. A medida que la población crece, aumenta también la miseria, ignorancia, desempleo, delincuencia e inseguridad sanitaria. Es un panorama que ya estamos acostumbrados a considerar normal en todas las grandes aglomeraciones humanas de prácticamente toda la franja tropical del planeta: Sudamérica, África, India, Bangladesh, Filipinas, etc.. La falta de un verdadero poder económico en esta sociedad depauperada favorece la lucha por el poder político, que prácticamente va a quedar como único campo donde puede realizarse una competencia entre los ciudadanos más ambiciosos de las comunidades pobres. Los ganadores que van a salir de esta lucha, nunca serán individuos de cultura, siendo este un factor casi inexistente en las comunidades marginales, sino los más violentos, astutos e inescrupulosos. Las metas (más o menos disimuladas) de estos individuos, empapados de la lectura de *“Las venas abiertas de América Latina”* de Eduardo Galeano, que es su biblia, y de los mensajes de Marx, del Che Guevara y de Mao, son inevitablemente la destrucción de la burguesía - que consideran el enemigo de clase - la abolición de la propiedad privada y la conquista del poder por el proletariado. No importa si la historia está regada de los fracasos de anteriores intentos, ellos lo harían mejor.

La realidad es otra. Ha llegado el momento de entender que estas enormes comunidades marginales, que con el poder de sus votos ya están en condición de imponer su voluntad al momento de decidir el futuro político de una nación, son un lastre.

Intrínsecamente ellos no tienen ninguna culpa. Se formaron porque todavía no

se ha comprendido que no hay fuerza en el mundo que pueda seguir, en cuando a vivienda, salud y educación, a una comunidad marginal que crece al ritmo de dos o tres por ciento cada año, porque el crecimiento demográfico se traga todo el crecimiento económico. Los reformistas que creen haber encontrado la solución del problema son unos ilusos que navegan en el mar de la utopía. El caso más reciente y significativo es lo que está pasando en Venezuela. Aquí desde hace casi 50 años se viene implementando una legislación de inspiración socialista que ha intervenido de manera prevaleciente a favor de la clase trabajadora (supuestamente explotada) y en perjuicio de la clase empresarial (supuestamente explotadora). El resultado económico inevitable ha sido una pérdida continua de puestos de trabajo y una producción de peor calidad a precios más caros, con consiguiente progresivo malestar en los estratos más pobres. En otras palabras la más perjudicada ha sido la clase trabajadora, que era precisamente aquella que se quería proteger. La nueva "revolución", para "mejorar las condiciones de vida de los pobres", ha abierto el mercado a los productos baratos importados de países como China. Como respuesta nuestras fábricas han quebrado, cerrado o emigrado a Colombia. Ahora hay en el mercado zapatos baratos, pero el trabajador que ha sido despedido de la fábrica de zapatos que ha quebrado, ahora no puede comprar ni los zapatos caros ni los baratos. Hoy 5,2 millones de trabajadores que han quedado así sin trabajo se han transformado en una nueva figura del subdesarrollo: el vendedor ambulante, o buhonero, que ha invadido las calles más concurridas de las ciudades. Sin embargo, al haber menos compradores debido al empobrecimiento de la sociedad, el buhonero vende siempre menos, y como resultado final va a incrementar el substrato de desesperados de donde la "revolución" trae sus votos. Esto para quedar en el campo económico. Igual desastre se ha producido en el campo social, educativo, sanitario y de la seguridad personal. A pesar de todas las buenas intenciones del actual Presidente de turno, Hugo Chávez, Venezuela es ahora una nación a la deriva, que vegeta desperdiciando un producto natural no renovable, como lo es el petróleo.

Nuestro temor es que esta "revolución", aún considerándola el último intento en orden histórico de eliminar a corto plazo el capitalismo y erradicar la pobreza, acabará con dejar más lutos y más miseria en la sociedad venezolana.

De las enseñanzas de la historia reciente en el ámbito social, parece que gobiernos, políticos y organismos internacionales no han aprendido nada, y todos los días los medios anuncian nuevas buenas intenciones en la lucha contra la pobreza, pero ninguna de ellas toma en cuenta el factor demográfico.

La única manera de resolver el problema de la marginalidad es cortarla de raíz, impedir que nazca. Se trata de un objetivo a largo plazo, pero de aplicación inmediata, basado sobre programas de control de natalidad implementados con todos los métodos que la moderna tecnología permite, pero sobre todo con una agresiva campaña educativa por todos los medios de comunicación, acompañada por la distribución masiva y gratuita de preservativos y anticonceptivos, píldoras abortivas, premios en efectivos para los que acepten la esterilización, vivienda gratuita o subsidiada para las parejas que se comprometan a no tener hijos, aborto gratuito en clínicas privadas para las mujeres que lo deseen.

Para organizar una campaña bien penetrante no es necesario improvisar nada, es suficiente pasar el encargo a consultores expertos en mercadeo.

Obviamente habrá que vencer la resistencia de los fundamentalistas religiosos, pero por primera vez los marginales se sentirían objetos del interés de la comunidad, y no destinatarios de humillantes limosnas del gobierno u otras instituciones. Tal vez no se

eliminaría la pobreza en absoluto, pero sí desaparecería la pobreza patológica que hoy, como un cáncer incurable, afecta a todas las comunidades del tercer mundo.

---

## LA INTELIGENCIA CONTRA LA SUPERVIVENCIA

La versión creacionista del mundo afirma que el Supremo Ser creó de un polvito a los humanos, varón y hembra los creó, para luego de dividirlos en géneros les ordenó: “Creced y reproducíos y llenad la tierra”. Mientras que la versión evolucionista indica que por mutaciones sucesivas desde especies primitivas el ser humano fue escalando posiciones en las que cada nuevo eslabón le confería mejores facultades para la adaptación a sus condiciones ambientales y, ya siendo primates, por causa de una curiosa “mutación negativa” surgió la inteligencia, mediante la cual cada ser humano puede observar, pensar, comunicarse, decidir y actuar conforme a su arbitrio y raciocinio, en lugar del simple instinto de supervivencia de las demás especies animales. La verdad es que ambas posiciones son muy contradictorias en varios aspectos, pero en lo que si concuerdan ambas es en suponer que la especie humana es la cúspide de la vida en la Tierra, o sea, lo mejor de la creación o de la evolución.

Con relación al mandato de crecer y multiplicarse, el mismo texto impone el límite hasta llenar la tierra. Para Moisés, autor del Génesis, la tierra era simplemente la litosfera, y no se refería al planeta Tierra, concepto que le era ajeno a su tiempo. Sin embargo, una entidad suprema omnipresente y omnisapiente tendría claro que la Tierra es un sistema cerrado y finito que no puede mantener con preferencia a una sola forma de vida, perjudicando las demás, porque ese desequilibrio desencadenaría una catástrofe ecológica que mataría a todos, incluyendo a la consentida y supuestamente superior especie humana. Por consiguiente, no indica esa frase que poblar la tierra sea crecer tanto la población que unos y otros nos tropecemos sobre montañas, bosques, charcos, playas y desiertos hasta apretarnos unos con otros, sino que llenar la tierra implica una cantidad de personas que puedan convivir en paz, armonía y prosperidad con las demás especies y recursos limitados de la naturaleza.

Por su parte, la teoría evolucionista supone que los seres humanos fueron dotados de inteligencia mediante sucesivas mutaciones desde eslabones inferiores en la cadena de la vida, lo que supone que es inteligente y capaz de darse cuenta que la naturaleza tiene limitaciones y que, para sobrevivir, debe acomodarse de la mejor manera para no interferir con las leyes naturales y, por consiguiente, no provocar colapsos planetarios que pongan en peligro la supervivencia de la especie humana y la naturaleza. Es decir, si la inteligencia es un atributo superior, debe ser mejor que el instinto de supervivencia y, por consiguiente, comportarse mejor.

La realidad parece indicar que ambas posiciones, creacionista y evolucionista, son incorrectas, pues la conducta de la especie humana dista mucho de ser superior en su adaptación a la realidad planetaria.

El instinto de supervivencia hace que todas las demás especies puedan coexistir unas a expensas de otras, pero sin colmar el equilibrio natural, y cuando esto ocurre, pues se produce un reacomodo que hará desaparecer a unas y facilitar las cosas a otras. Pero los animales tienen un mandamiento: “Matar solo para comer o para evitar ser comido”. Sin embargo, la supuesta superioridad de la especie humana la ha convertido en artífice de innumerables formas de destrucción, desde el garrote primitivo que aún ostentan las más

avanzadas fuerzas policiales, hasta las llamadas armas de destrucción masiva, que utilizan factores letales químicos, físicos, biológicos y hasta psicológicos.

Aderezan estas “sofisticadas” formas de destrucción, el torturar y matar otras especies animales por simple diversión, sea en mal llamados deportes como en dudosas artes y en malas mañan con pretensiones de cultura, como corridas de toros, peleas de gallos, cacería deportiva, pesca deportiva, toros coleados, peleas de perros, por nombrar algunos. Pero, lo peor de todo, es que en tales “refinamientos” para la tortura y la muerte no solo se han practicado sobre especies animales, sino también con los mismos humanos, desde las aplicadas en cumplimiento de la religión del amor, el cristianismo, por parte de “El Santo Oficio” de la Inquisición, hasta las desapariciones, torturas y muertes aplicadas en cárceles de Irak, Guantánamo o Europa por la CIA recientemente. Como cantaría Roberto Carlos: “Yo quisiera ser civilizado como los animales”.

Las tecnologías son otro factor utilizado para ejemplificar la superioridad humana con su inteligencia, pero toda tecnología no es más que un adminículo para transformar energía de un estado útil a un estado inútil y a la vez extraer recursos naturales y verter residuos al ambiente; todo con la finalidad de hacer más rápidamente una labor con cada vez menos personas participando, pero el tiempo ahorrado no es aprovechado en nada útil, mientras se genera desempleo, agotamiento y contaminación. Evidentemente, ninguna otra especie animal se le ocurriría semejante torpeza, pues perfectamente disfrutan su vida haciendo lo que mejor saben hacer: comer, descansar, reproducirse, recorrer su territorio y morir dignamente después de haber dejado un legado de información genética.

Por último, pero que es en realidad la más importante demostración de ignorancia de las más elementales normas de supervivencia de la supuesta inteligencia humana, es la forma de ocupación del ambiente. Ninguna especie animal sobre-explota ni contamina su hábitat a extremos de arriesgar su propia supervivencia. Todas controlan de una u otra forma su reproducción para no sobrecargar el medio y competir consigo misma. Pero la especie humana parece que su inteligencia no le permite ver este mecanismo instintivo y común en las demás especies animales, pues se ha reproducido más de lo que sustentablemente puede darle el medio.

Hace unos tres mil millones de años se formó la vida en el planeta y se ha mantenido consumiendo los mismos recursos materiales y formas de energía allí acumulados, más la entrada del flujo de energía del sol y uno que otro bombardeo de radiación cósmica, viento galáctico y meteoritos. En la medida que el planeta se fue consolidando ha envejecido y la vida se ha adaptado a todos esos cambios; pero los cambios antropogénicos han desequilibrado ese balance natural y ponen en peligro la supervivencia.

La especie humana, autodefinida como sapiente, surgió sobre el planeta hace unos tres millones de años, pero muy lentamente pudo ir desarrollando su inteligencia y aumentando lentamente su población en la medida que se adaptaba mejor a los entornos que ocupaba. Desde ese momento crucial llegó a contar con su primer millardo de personas hace apenas doscientos años, momento en que se empezó a utilizar nuevas energías, tecnologías de transformación y aprovechamiento de energías fósiles que el planeta había acumulado desde su formación. Pero al avanzar las técnicas de producción de alimentos, medicamentos, avances científicos, medios de comunicación y transporte, entre otros, todos basados en la energía por combustión, el planeta empezó a ser pequeño para la gran cantidad de población que ha surgido, cada vez mueren menos personas y el promedio de

vida humana crece, pero con mayor fuerza también crece la población mundial a ritmos insostenibles.

Desde esos mil millones de habitantes para el año 1800 pasamos a dos mil millones de habitantes en el año 1900; es decir, se duplicó la población mundial de toda la pre-historia y la historia en apenas cien años. No conforme con semejante peligro, para el año 1950 ya éramos tres mil millones de habitantes, o sea, en apenas cincuenta años creció la misma cantidad que en los cien años anteriores. Y para 1975, veinticinco años después, ya eran cuatro mil millones de habitantes. Pero, hoy, en pleno año 2006, somos seis mil quinientos millones de personas en el planeta.

Pero el planeta, en lugar de crecer, cada vez tiene menos tierras fértiles, menos bosques en cuencas altas que produzcan más manantiales, ríos y lagos que alimenten el nivel freático y poder contar con agua suficiente para consumo ecológico, consumo humano y producir alimentos. Por una parte, erosión, contaminación, desertización, calentamiento global, aumento del nivel del mar, inundaciones anormales, cambios climáticos, etc, han hecho que se pierda superficie y condiciones ecológicas aptas para cultivar tierras y criar animales. Por otra parte, el alto crecimiento poblacional ha provocado migraciones hacia grandes ciudades que consumen alimentos, agua, energía y recursos naturales; generando grandes cantidades de peligrosos contaminantes. Entonces, ¿es la inteligencia una cualidad superior al instinto de supervivencia que respetan todas las demás especies animales?

### **Estilo de desarrollo, población y capacidad de soporte**

Sin ánimo de tener una visión neomalthusiana del mundo, con el alto crecimiento y concentración poblacional de la humanidad, unido al alto consumo de energía fósil del estilo de desarrollo urbanoindustrialista, a mediano plazo es imposible que la humanidad pueda sobrevivir a las limitantes naturales de espacio, agua, alimentos, entre otros, además del inminente colapso mundial por el agotamiento de las reservas de hidrocarburos, el final de la era de los combustibles fósiles.

Ni que adoptemos los hábitos de vida de la época de las cavernas podremos recuperar la pureza del aire, agua y suelos de esa época; pero aún logrando un cambio de conducta en toda la humanidad para evitar consumir innecesariamente mayores cantidades de recursos naturales y energía, y minimizar los vertidos gaseosos, líquidos y sólidos contaminantes, aún así no habría supervivencia posible sin reducir la población mundial al menos en unos cuatro mil millones de personas, para redistribuir los recursos a los niveles similares a los de los años setenta.

Un simple ejercicio matemático podría servir para ilustrar cuanto es la diferencia en los patrones de producción y consumo de bienes y servicios que tienen personas pertenecientes a un estilo de desarrollo industrialista y los de personas en países en vías de desarrollo y subdesarrollados. Pero también haría falta un ejercicio matemático para ilustrar que aún adoptando una manera frugal de consumo y un modo de vida de mínimo impacto ambiental, no se logrará detener la crisis ecológica y energética mundial si no se reduce drásticamente la población mundial. La combinación de ambos ejercicios podrá servir para determinar qué pasaría si toda la población mundial adopta estos cambios oportunamente o no.

A modo de síntesis, si bien no se puede juzgar a todas las civilizaciones y pueblos de la Tierra en igualdad de condiciones, dado que unos lo hacen más que otros, no

es menos cierto que toda actividad humana implica procesos de producción y consumo de bienes y servicios, pero en ambas fases, producción y consumo, se extraen recursos materiales y energéticos del planeta y se vierten desechos y residuos gaseosos, líquidos y sólidos, además de producir entropía general.

Unos más que otros, cada pueblo devasta recursos naturales, consume recursos energéticos y contamina el ambiente, unos por “sobre”-vivir lo hacen con menos entropía, otros por “super”-vivir lo hacen con más entropía; la diferencia es notoria. Pero en cuanto a la ocupación espacial, la densidad poblacional es un elemento vital en la supervivencia de las demás especies animales, pero es la que menos importancia le han dado los inteligentes humanos.

Curiosamente, los pueblos que más privaciones y limitaciones materiales han tenido son los que más tienden a reproducirse y concentrarse peligrosamente para su supervivencia propia y la del resto del mundo. Si bien por su estilo de desarrollo no son devastadores y contaminadores como los industrializados, por tener mayor población y mayor índice de crecimiento y concentración poblacional, cuantitativamente representan un alto impacto negativo a corto, mediano y largo plazo para el mundo.

Ambos problemas, el estilo de desarrollo industrialista de unos y el alto crecimiento poblacional de otros, constituyen un desequilibrio en la naturaleza que no tardará en pasar factura en forma “natural” por hambre, sed, enfermedades y guerras, derivadas de los desequilibrios ecológicos, energéticos y el alto sentido de competencia para sobrevivir.

Sobre el primer tema, los países del primer y segundo mundo, si continuamos cómplicemente la distinción, han contribuido con el alto consumo de materiales y energía del planeta y el consiguiente vertido de emanaciones gaseosas a la atmósfera, efluentes líquidos a los cuerpos de agua y desechos sólidos a los suelos y demás medios de la exosfera; con el agravante que no lo hacen para satisfacer necesidades, sino necesidades generadas por patrones de producción y consumo exacerbados e inducidos por los medios de difusión, publicidad y cultura de derroche y desecho.

Estos países ricos representan la menor parte de la población mundial, pero consumen la mayor parte de los recursos materiales y energéticos y vierten la mayor cantidad de contaminantes; afortunadamente, no tienen crecimiento poblacional significativo, por lo que la misma riqueza es compartida entre cada vez menos población.

Mientras que los países pobres, que sueñan el imposible nivel y calidad de vida de los anteriores, también son depredadores ambientales tanto por las innumerables quemaduras de recursos forestales como por tener la más alta tasa de crecimiento poblacional y migración rural hacia las zonas urbanas; es decir, la poca riqueza que les queda debe ser repartida entre cada vez más población, multiplicando así su pobreza.

En conclusión, debe ser cambiado el estilo de desarrollo de los países industrializados, para reducir sus hábitos consumistas de materias y energía a expensas de los demás; pero también debe ser reducido drásticamente el crecimiento y concentración poblacional en los países pobres. Estos deben ser los mandamientos de la supervivencia de la especie humana en el poco tiempo que les queda: Crear un estilo de desarrollo integral de mínima entropía y mayor eficiencia para todos los pueblos del mundo y reducir drásticamente la población mundial en forma equitativa, en función de la capacidad de soporte de cada socio-bio-región.



---

## ¿HAY RAZONES PARA SER OPTIMISTA?

¿Tienen razón los optimistas sobre el futuro del mundo a dar del catastrofista y traedor de mala suerte a quienes comienzan a nutrir alguna seria duda?

Me ha llegado un estudio de Oscar Marchisio, experto en economía china, sobre el tema del automóvil y de óxido de carbono, el auto que corre y el gas que mata. No hay de qué estar alegres. Del actual parque de 14 millones de autos se pasará a los 150 previsibles para 2015. ¿Exageraciones? No tanto. En 2004 el crecimiento de los vehículos ha sido el 30% respecto al 2002 y aquel de los autos el 50%. Cifras explosivas que ahora se van asentando, pero siempre a un ritmo infernal. Basta con este dato, que parece increíble: la Volkswagen, que ha sido la primera en producir en China, en 2003 ha vendido a los chinos 680.000 autos, más de los 520.000 vendidos en Alemania.

Más automóviles y más consumo de petróleo: En 2004 la “China National Petroleum” ha aumentado la importaciones el 15% y la emisión de CO<sub>2</sub> ha subido del 12%, haciendo de **China el mayor contaminador del mundo**.

¿Habrá una respuesta innovadora adecuada? Ni Marchisio ni otros pueden hoy dar una respuesta exacta, así que es el caso de hacer algunas observaciones sobre este desarrollo repentino y gigantesco.

Primera observación: nadie lo controla. La capacidad de refinación americana ha sido de 17 millones de barriles por día, pero la demanda en 2004 ha sido de 23 millones. Esto explica en parte la guerra de Irak: no ha sido hecha solo por el petróleo, pero seguramente también por el petróleo, por la necesidad americana de encontrar, explotar y defender el petróleo en el resto del mundo. Y si en el pasado la competencia era entre los consumos americanos y europeos, ahora será también con los de China y de la India.

El mercado global no es tan previsible como se había pensado y seguramente no está tan auto-regulado por la competencia como piensan los nuevos conservadores. La entrada estrepitosa de China ha hecho cambiar los proyectos de los productores: Rusia, Noruega y Venezuela están ya adaptándose a los pedidos de este nuevo y gigantesco cliente y el aumento del precio del crudo ha sacudido la economía mundial.

Las tasas de crecimiento del automóvil hoy en China y mañana en la India, no sólo son (y serán) enormes, pero también muy rápidas.

La globalización se está revelando como una tempestad y no la riqueza para todos, como fue imaginada por sus cantores. El sol del porvenir no es la beneficencia planetaria imaginada por los manager de las grandes corporaciones, sino una guerra sin exclusiones de golpes que explica la falta de raciocinio y el riesgo de peligrosas aventuras como la de Iraq, a la cual se le da una sola respuesta, por nada convencedora, que la necesidad del provecho es incapaz de auto-regularse.

Con este tipo de desarrollo fuera de todo control se origina una mutación que puede parecer antropológica, capaz de cambiar el hombre, de dominar hasta el instinto para la supervivencia y la racionalidad elemental. Basta con ver el “managerismo” sin escrúpulos que está avanzando en las grandes empresas, de donde las sospechas no infundadas que también

algunos acuerdos entre grandes compañías sean el fruto de provechosas tratativas entre managers.

La falta de control explica también el aumento de la criminalidad en la economía, la participación siempre más importante de dinero mafioso en los grandes giros financieros, la falta o la oscuridad de las informaciones y los escándalos tanto más incomprensibles cuanto más inconfesables.

Un reciente sondeo de opinión dice que los italianos guían el pesimismo mundial. Los conservadores estilo Bush consideran este hecho como una falta de valor, una peligrosa resignación. ¿No será, tal vez, el pesimismo de quienes conocen el mundo y sus inevitables ciclos de locura?

**Giorgio Bocca** (Traducido de L'Espresso)

---

### **Pensamiento del Día**

*No discutir nunca con un idiota, te arrastra a su nivel y te gana por experiencia*

Anónimo

---

### **Agradecimientos**

Agradecemos en primer lugar a todos los que aceptaron el envío de la revista y que ponen de manifiesto su interés por estos temas de alcance mundial que nos afectan a todos. Gracias! por su confianza y por permitirnos estar allí.

---

Revista "Mundo Sobrepoblado" Año 2006

Editores: **Carlos Bordón y Aitor Achutegui**

Para sugerencias, opiniones y suscripciones: [mundosobrepoblado@intercable.net.ve](mailto:mundosobrepoblado@intercable.net.ve)

Si este mail le llega repetido notifíquelo. Perdón las molestias.

Su dirección no será revelada ni utilizada para enviar correo Spam.